

## **Capítulo III**

### **Hacia una cabal integración de la relación entre Popper y el Círculo de Viena**

En este capítulo se abordarán brevemente las interpretaciones propuestas por algunos autores contemporáneos a la luz de lo que Popper definió como el centro de su controversia con el positivismo lógico del Círculo de Viena. Se analizarán las valoraciones de Stadler, autor del libro más actualizado y mejor documentado sobre el Círculo de Viena, y la interpretación de Hacohen, autor del primer estudio biográfico intelectual que se ha hecho sobre Popper y que aporta numerosos datos hasta ahora desconocidos sobre las relaciones entre Popper y el Círculo de Viena<sup>1</sup>.

#### **3.1 El centro de la controversia con el Círculo según Popper**

Popper consideró siempre que había dos aspectos fundamentales de su crítica al Círculo de Viena. En primer lugar lo que más le separaba del positivismo lógico eran las diferentes ópticas con las que abordaron el conocimiento de la realidad: Popper sostuvo un realismo metafísico en contraposición al fenomenalismo de los miembros del Círculo de Viena. En segundo lugar Popper situaba el centro de la controversia en las diferentes soluciones al problema del carácter científico de las teorías: el criterio de demarcación que Popper propuso como alternativa al criterio verificacionista de significado de

---

<sup>1</sup> Cf. M. Artigas, “Popper’s Biography and Something More”, *Philosophy of the Social Sciences*, 32, 2002.

los positivistas lógicos. Esto implicó también distintas posturas acerca del papel de la filosofía y diferentes actitudes con relación a la metafísica.

### 3.1.1 La realidad y el realismo

Popper considera reales no sólo los cuerpos sino también los distintos niveles de conciencia y las ideas objetivas o productos del pensamiento y sostiene que estas realidades son principios de cualquier filosofía sensata<sup>2</sup>. Popper advierte que su aceptación de la existencia de un mundo físico no significa que sea materialista en el sentido de que la materia sea la realidad última o el único tipo de realidad:

Podría considerarme un materialista en cuanto que creo en la realidad de la materia, pero enfáticamente *no* soy un materialista en el sentido en el que el ‘materialismo’ es la postura que sostiene que la materia (extensa) es algo último e irreductible, o que sólo la materia es real<sup>3</sup>.

En el Círculo de Viena no se negaba propiamente la existencia de una realidad extramental, independiente de la conciencia y de hecho se rechazó la formulación utilizada por algunos positivistas según la cual los cuerpos sólo son complejos de sensaciones, pero los miembros del Círculo sostenían que la realidad es sólo empírica, física. La pregunta por el absoluto o por cualquier otro tipo de realidades era una pregunta metafísica y, por tanto, carente de sentido, de manera que todas las tesis históricas sobre la realidad pretenden en vano contestar una pregunta que cae fuera del campo de lo empírico:

---

<sup>2</sup> Cf. K. Popper, “Replies to My Critics”, 974.

<sup>3</sup> K. Popper, *Objective Knowledge*, 323.

el idealismo metafísico y el realismo metafísico, el fenomenalismo, el solipsismo, y también el antiguo positivismo con su limitación a la inmanencia de la conciencia, caen fuera del campo del conocimiento empírico, pues quieren contestar una pregunta imposible<sup>4</sup>.

Popper subrayó que esta reducción no sólo es falsa sino también absurda porque “quita sentido a nuestras vidas al reducir a lo irrelevante toda la actividad humana incluidas la ciencia y sus propias discusiones escolásticas sobre la epistemología<sup>5</sup>. Popper se consideró un realista metafísico porque además de aceptar la realidad del mundo físico y a pesar de su oposición al esencialismo, aceptaba también la realidad de las entidades teóricas:

Soy un realista en dos sentidos de la palabra. En primer lugar, creo en la realidad del mundo físico. En segundo lugar, creo que el mundo de las entidades teóricas es real (...) mantengo mi oposición al esencialismo —a la realidad de los *conceptos*— pero afirmo la realidad de los *problemas*, las *teorías*, los *errores*, etc.<sup>6</sup>.

Popper fue desarrollando su realismo metafísico a lo largo del tiempo: al principio identificó lo científico con lo argumentable y posteriormente elaboró una teoría en la que las proposiciones metafísicas, aunque eran de suyo irrefutables, podían ser argumentadas racionalmente<sup>7</sup>. Estaba persuadido de que el realismo es

---

<sup>4</sup> V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 198-199.

<sup>5</sup> K. Popper, “Replies to My Critics”, 966-967.

<sup>6</sup> Cf. K. Popper, *Objective Knowledge*, 323 en que Popper remite a sus artículos “Epistemology Without a Knowing Subject”, “On the Theory of the Objective Mind” y “A Realist View of Logic, Physics, and History” recogidos en los capítulos 3, 4 y 8 respectivamente de este libro.

<sup>7</sup> Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 252 e “Indeterminism in Quantum Physics and in Classical Physics”, *The British Journal for the Philosophy of Science*, I, 2, 1950-1951, 117-133; “On the Status of Science and of Metaphysics”

una doctrina metafísica de máxima relevancia, no sólo para la epistemología sino también para la metodología y la ética e incluso para toda visión sana de la vida humana<sup>8</sup>.

Las posiciones respecto al conocimiento de la realidad no eran uniformes dentro del Círculo de Viena. Inicialmente dominó una postura idealista o “fenomenalista”, como las que expusieron Russell<sup>9</sup> y Carnap<sup>10</sup> en la que se sostenía que los cuerpos físicos son sólo construcciones lógicas de los datos de los sentidos y por tanto sólo son reales los fenómenos experimentados. En esta línea Frank afirmó que “las cosas que están constituidas mediante percepciones no corresponden a ninguna realidad existente externa a esas percepciones”<sup>11</sup>. Por otra parte Schlick explícitamente y sin ambigüedades rechazó un idealismo epistemológico y abogó por un *realismo* empírico, ya que estaba convencido que el positivismo lógico y el realismo no eran antagónicos<sup>12</sup>.

Kraft consideró ambiguo el realismo de Popper porque aunque rechazaba el idealismo y abogaba por el *realismo*, la supuesta falta de verificabilidad de las hipótesis hace que nunca podamos saber cuando

---

(1958) en *Conjectures and Refutations*, 184-200 y “A Realist View of Logic, Physics, and History (1966) en *Objective Knowledge*”, 285-318.

<sup>8</sup> Cf. K. Popper, “Replies to My Critics”, 966.

<sup>9</sup> Cf. B. Russell, *Our Knowledge of the External World as a Field for Scientific Method in Philosophy*, Routledge, London, 1995 en el que Russell intenta mostrar por medio de ejemplos la naturaleza, capacidad y limitaciones del método lógico-analítico en filosofía.

<sup>10</sup> Cf. R. Carnap, *La construcción lógica del mundo*, en donde Carnap trata del problema de la teoría del conocimiento entendido como el problema de la reducción de unos conocimientos a otros con objeto de simplificar algunos problemas y desenmascarar los pseudoproblemas.

<sup>11</sup> Ph. Frank, “Diskussion über Kausalität und Quantenmechanik”, *Erkenntnis*, 2, 1932, 186.

<sup>12</sup> M. Schlick, “Positivismus und Realismus”, *Erkenntnis*, 3, 1932 y reproducido en H. L. Mulder y B. van de Velde-Schlick (eds.), *Moritz Schlick Philosophical Papers (1925-1936)*, Reidel, Dordrecht, 1979, 259-284.

hemos alcanzado el mundo real<sup>13</sup>. Feigl reconoce que debe a Popper su vuelta al realismo pero crítica el antiinductivismo radical de Popper y su oposición —enfaticada con el tiempo— a cualquier tipo de justificación<sup>14</sup>. Carnap consideró que las tesis del realismo y del idealismo no tienen contenido y que la pregunta por la realidad carecía de sentido y por tanto la ciencia era ajena a cualquier posición al respecto<sup>15</sup>. Popper se queja de que Kraft no deja suficientemente claro en su ensayo crítico sobre la relación de Popper con el Círculo de Viena que el realismo fue lo que más le separó del positivismo lógico<sup>16</sup>. Le parece que la distinción entre su postura y el fenomenalismo es fundamental porque pone en juego la admisión o rechazo del realismo de sentido común<sup>17</sup>.

Por lo que respecta a la verdad, Popper también fue desarrollando su teoría o concepto de la verdad a través del tiempo. En *Logik der Forschung* se refleja que Popper era un realista con una “conciencia incómoda” de la verdad como él mismo reconoció<sup>18</sup>. Por una parte se limitó a describir lo ‘falso’ como lo ‘no-verdadero’ y lo ‘verdadero’ como lo ‘no-falso’ e incluso habló también de la posibilidad de evitar el uso de los conceptos ‘verdadero’ y ‘falso’ en el sentido de que su uso era inocuo y no susceptible de objeciones. Por otra parte dejó asentado desde entonces el carácter conjetural del conocimiento científico en el que no puede haber certeza ni justificación, y definió la tarea del hombre de ciencia como la permanente búsqueda crítica de la verdad:

---

<sup>13</sup> Cf. V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 198.

<sup>14</sup> H. Feigl, “The Power of Positivistic Thinking”, 50-51.

<sup>15</sup> Cf. R. Carnap, *Pseudoproblemas en la filosofía*, 32-33.

<sup>16</sup> Cf. V. Kraft, “Popper and The Vienna Circle”, 198.

<sup>17</sup> Cf. K. Popper, “Replies to My Critics”, 974.

<sup>18</sup> Cf. K. Popper, “Replies to My Critics”, 1001-1002.

La ciencia no es un sistema de proposiciones ciertas o bien establecidas, tampoco es un sistema que avanza firmemente hacia un estado de finalidad. Nuestra ciencia no es conocimiento (epistèmè): nunca puede decir que ha alcanzado la verdad ni tampoco un sustituto de ésta como puede ser la probabilidad (...) aunque nunca puede alcanzar ni la verdad ni la probabilidad, la lucha por el conocimiento y la búsqueda de la verdad siguen siendo los motivos más fuertes para el descubrimiento científico (...) lo que hace al hombre de ciencia no es su posesión del conocimiento, de la verdad irrefutable, sino su persistente e incansable búsqueda crítica de la verdad<sup>19</sup>.

El encuentro de Popper con Tarski fue decisivo para rehabilitar la idea de sentido común acerca de la verdad y entender con mayor claridad el papel de la verdad en la ciencia, en la filosofía de la ciencia y en el conocimiento en general<sup>20</sup>. Los positivistas lógicos, por su parte, estaban más interesados en lo que podía ser justificado como verdadero —conclusiva o no conclusivamente— que en lo verdadero en sí mismo, en virtud de su exigencia de conocimiento y no de simple opinión. De esta manera identificaban la verdad con lo conocido refiriéndose a la verdad lógica de los enunciados:

La condición de verdad de los enunciados que tienen la forma más sencilla puede formularse directamente: son verdaderos cuando al objeto designado mediante el nombre le corresponde efectivamente la propiedad o relación designada mediante el predicado<sup>21</sup>.

Kraft critica la ambivalencia de Popper al hablar de verdad, ya que por una parte habla de la verdad con gran seguridad psicológica pero, al negar toda posibilidad de alcanzar la certeza, la justificación e incluso la probabilidad, no deja lugar a una explicación convincente

---

<sup>19</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 278.

<sup>20</sup> Cf. D. Miller, "Sir Karl Raimund Popper", 375-376.

<sup>21</sup> V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 132.

de cómo nos relacionamos con lo verdadero. Otros autores reconocen las dificultades para mantener el equilibrio entre la postura falibilista de Popper y el realismo de sentido común pero están convencidos de que Popper fue un filósofo ‘con los pies en el suelo’, que postuló un realismo anti-idealista, objetivista y anti-instrumentalista<sup>22</sup>.

### 3.1.2 La metafísica y el papel de la filosofía

Popper atribuye un papel a la metafísica en el desarrollo científico en dos sentidos: como condición para entender el objetivo de la ciencia que es encontrar explicaciones satisfactorias: “la tarea de la ciencia es la de encontrar explicaciones satisfactorias y no podrá ser entendida si no somos realistas”<sup>23</sup> y como elemento importante en el desarrollo de las teorías científicas en el sentido de que el realismo metafísico, aunque no nos da ningún tipo de seguridad, puede darnos un impulso intuitivo y una esperanza:

He sido siempre un *realista metafísico*. Por tanto sostengo la idea de que, a pesar de que algunos metafísicos hayan hablado sin sentido también lo han hecho algunos antimetafísicos, puede mostrarse el significado de algunas ideas metafísicas (como el realismo y el atomismo) por su influencia histórica en el desarrollo de las teorías científicas<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Cf. J. Navarro, *En contacto con la realidad. El realismo crítico en la filosofía de Karl Popper*, Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie universitaria, 117, Pamplona, 2002, 95.

<sup>23</sup> K. Popper, *Objective Knowledge*, 203.

<sup>24</sup> K. Popper, “Replies to My Critics”, 963. Vid. *Objective Knowledge*, 203-204.

El Círculo de Viena rechazó por principio cualquier tipo de metafísica al considerar que sus proposiciones no eran verificables y por tanto carecían sentido cognitivo:

una pretensión de conocimiento no accesible a la ciencia empírica (...) No puede indicarse ningún procedimiento de verificación de sus proposiciones porque no son reductibles a lo experimentable. Por tanto carecen de significado expresable. Son meras reuniones de palabras que aparentan ser proposiciones significativas pero son meras pseudoproposiciones<sup>25</sup>.

Popper se opuso a esta visión de la metafísica como pseudodiscurso carente de sentido cognitivo y reducida a simple cauce para manifestar emociones y deseos. De aquí parte su rechazo de cualquier intento de basar la demarcación en un criterio de significado<sup>26</sup>. Popper consideró que quienes reducen la filosofía al análisis del lenguaje, dejan el avance del conocimiento en manos de los científicos y despojan a la filosofía de la capacidad de contribuir a nuestro conocimiento del mundo<sup>27</sup>. Por su parte se resistió a dar una definición de filosofía y prefirió limitarse a afirmar que la filosofía plantea genuinos problemas acerca de las cosas y que su interés está en las contribuciones que ha hecho a la ciencia:

creo que existe al menos un problema filosófico en el cual todo hombre pensante está interesado. Es el problema de la cosmología: el problema de entender el mundo, incluidos nosotros mismos y nuestro conocimiento como parte del mundo. Pienso que toda la ciencia es

---

<sup>25</sup> V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 45-46.

<sup>26</sup> Cf. K. Popper, "Replies to My Critics", 963 en donde Popper remite a su Carta al Editor de *Erkenntnis* y a su intervención en la conferencia preliminar de Praga recogidas en K. Popper, "Two Notes on Induction and Demarcation, 1933-1934" en *The Logic of Scientific Discovery*, 311-317.

<sup>27</sup> Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 19.

cosmología y para mí el interés de la filosofía (...) está exclusivamente en las contribuciones que ha hecho a la ciencia<sup>28</sup>.

El Círculo definió la filosofía primero como lógica de la ciencia y por tanto como sintaxis del lenguaje científico. Esta primera definición sufrió una evolución al darse cuenta que esta caracterización de la filosofía resultaba demasiado estricta Carnap atribuyó a la filosofía un alcance más general definiéndola como el análisis “semiótico” –que abarca el análisis del lenguaje en su uso (pragmática), en el significado de sus signos (semántica) y en sus signos sin tomar en cuenta su significado (sintaxis)- del lenguaje de la ciencia y de la parte teórica del lenguaje usual<sup>29</sup>. Por su parte Schlick, al igual que Wittgenstein, había vinculado la filosofía al significado de las proposiciones científicas: la filosofía tiene que poner en claro el significado de palabras y enunciados, mostrando y eliminando los que carecen de significado. De acuerdo con esto, la filosofía no es un sistema de verdades y, por tanto, no constituye una ciencia peculiar, sino es “aquella actividad mediante la cual se fija o se descubre el significado de los enunciados. La filosofía explica las proposiciones, las ciencias las verifican”<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 15.

<sup>29</sup> R. Carnap, *Introduction to Semantics* (Publicada por primera vez en 1942 como *Introduction to Semantics and Formalization of Logic*), Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1961, 245.

<sup>30</sup> M. Schlick, “The Turning Point in Philosophy” (Título original “Die Wende Der Philosophie”, *Erkenntnis*, 1, 1930/31) en A. J. Ayer (ed.), *Logical Positivism*, 56.

### 3.1.3 El problema de la demarcación

En opinión de Feigl a Schlick, que no le convencían las soluciones dadas al problema de la inducción, le hubieran interesado los desarrollos de Popper en esta materia:

Schlick no confiaba en una solución global al problema de la inducción. Fue por esto que abordó este tema más brevemente y con más cuidado en la segunda edición de *General Theory of Knowledge* que en la primera. Seguramente hubiera seguido con gran interés el trabajo posterior sobre este problema llevado a cabo por Hans Reichenbach, Carnap, Popper y otros, y hubiera estado entre los primeros en estar de acuerdo que no se había conseguido todavía<sup>31</sup>.

Feigl es de la opinión de que el análisis general acerca de la naturaleza del conocimiento científico desarrollada por Schlick preparó el camino para algunas reconstrucciones lógicas más detalladas de las nociones científicas centrales como el método hipotético-inferencia y la teoría de la probabilidad, entre las que menciona las de Reichenbach, Popper, Hempel, Stgmüller y otros<sup>32</sup>.

El criterio empirista de significado propuesto en el Círculo de Viena, siguiendo a Wittgenstein, era formulado de la siguiente manera:

Una proposición hace una afirmación cognitivamente significativa, y por tanto susceptible de ser considerada verdadera o falsa sólo si es o

---

<sup>31</sup> H. Feigl y A. Blumberg, "Introducción" en M. Schlick, *General Theory of Knowledge* (Título original *Allgemeine Erkenntnislehre*, Springer, Berlin, 1925), Open Court, La Salle (Illinois), 1985, xx.

<sup>32</sup> H. Feigl y A. Blumberg, "Introducción", xx.

bien analítica o autocontradictoria o bien capaz, al menos en principio, de test de experiencia<sup>33</sup>.

De acuerdo a este criterio cognitivo muchas formulaciones de la metafísica tradicional y muchas partes de la epistemología están desprovistas de significado cognitivo, sin importar cuán ricas pudieran ser algunas de ellas en contenido no-cognitivo por su atractivo sensible o por la posible inspiración moral que sugieran. Kraft señaló que el radicalismo inicial del Círculo de Viena respecto a las exigencias de verificabilidad de las proposiciones fue superado progresivamente, como es el caso de Carnap, que aceptó que la definición del significado mediante la verificabilidad es demasiado estrecha, e hizo una revisión a fondo de este concepto formulándolo de nuevo en su trabajo *Testability and Meaning*, en el que superó la consideración puramente sintáctica y se abrió a las dimensiones pragmática y semántica del lenguaje<sup>34</sup>.

Popper criticó siempre como una forma de dogmatismo —y un pseudoproblema— el intento de buscar un criterio de significado:

Critiqué en general, como una forma de dogmatismo la empresa de intentar establecer tal criterio de significado (...) subrayé que toda esta empresa era un intento de resolver un pseudoproblema (un intento de matar más que de reconocer a la metafísica) (...) mostré que los positivistas estaban convencidos *a priori* que el discurso metafísico carecía de sentido, y por tanto asumían *acríticamente* que el problema de la demarcación entre la ciencia y la metafísica tenía que ser resuelto a través de la formulación de un criterio de significado<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> C. G. Hempel, "Problems and Changes in the Empiricist Criterion of Meaning", 108.

<sup>34</sup> Cf. V. Kraft, *El Círculo de Viena*, 13, 131-134.

<sup>35</sup> K. Popper, "Replies to My Critics", 963-964.

En particular Popper calificó de inadecuado el criterio de verificabilidad:

critiqué en particular como ‘demasiado estrecho y demasiado amplio’ la propuesta de la verificabilidad como criterio de significado, ya que excluía sin querer las teorías de la ciencia e incluía como significativa, también sin querer, algunas proposiciones existenciales típicas de la metafísica<sup>36</sup>.

Popper consideró que además la búsqueda de un criterio de significado distraía la atención de un problema serio y real como era el de la demarcación:

este pseudoproblema había usurpado el sitio lógico que pertenecía a un problema serio y real (...) me refiero al problema de demarcar entre las proposiciones empíricas o proposiciones de las ciencias empíricas por una parte, y las proposiciones no-empíricas por otra parte<sup>37</sup>

La solución que Popper propuso al problema de la demarcación mediante el criterio de testabilidad o falsabilidad puede resumirse diciendo que una teoría debe ser falsable en principio si ha de pertenecer a las ciencias empíricas, si tiene algo que decir acerca del mundo que experimentamos. Pero por supuesto, señala Popper, que es necesario que, a pesar de los muchos intentos de falsificación, pueda ser no falsada en la práctica. Si una teoría ha de ser informativa, debe correr riesgos y si es correcta debe sobrevivir. La solución de Popper al problema de la demarcación quedó firmemente asentada en la primera parte de su *Logik der Forschung* y fue desarrollada en los

---

<sup>36</sup> K. Popper, “Replies to My Critics”, 963.

<sup>37</sup> K. Popper, “Replies to My Critics”, 963.

capítulos siguientes y aplicada a distintos problemas a lo largo de toda su vida<sup>38</sup>.

Popper reconoce la importancia de que Kraft haya dejado escrito que en el Círculo de Viena se abandonó el criterio de significado del conocimiento científico y se adoptó el criterio de testabilidad de Popper implicando claramente que no se trataba de un criterio de significado<sup>39</sup>, sin embargo esto no le dejó del todo satisfecho porque sabía que algunos miembros líderes del Círculo continuaban manteniendo el criterio de significado y éste fue precisamente el centro de la disputa:

no dudo que esta afirmación histórica de Kraft sea verdaderamente suya y quizás de algunos otros miembros del Círculo, pero el que no ha sido aceptada por algunos de sus miembros líderes, especialmente por Carnap y Hempel, ha sido probado en la sección anterior: ellos no abandonaron el criterio de significado<sup>40</sup>.

Hempel analizó los problemas y cambios en el criterio empirista de significado y llegó a la conclusión de que el criterio permanece abierto a ulteriores revisiones si se descubre una manera más adecuada de satisfacer sus exigencias pero no habla de abandonar el criterio<sup>41</sup>. Carnap considera que tanto la solución de Popper como la del Círculo no presentan diferencias fundamentales y llega a la conclusión de que no están demarcando lo mismo y por tanto no existe una genuina controversia como equivocadamente habían supuesto por mucho tiempo:

---

<sup>38</sup> Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 34-39.

<sup>39</sup> Cf. V. Kraft, "Popper and the Vienna Circle", 201.

<sup>40</sup> Cf. K. Popper, "Replies to My Critics", 975.

<sup>41</sup> Cf. C.G.Hempel, "Problems and Changes in the Empiricist Criterion of Meaning", 125-126.

El problema de demarcación de Popper consiste en la tarea de explicitar la frontera entre la ciencia y la pseudociencia (astrología, creencias mágicas, mitos, etc.). Por otra parte, nuestro objetivo es explicar la frontera entre el mundo de lo empírico, que comprende tanto a la ciencia como a la pseudociencia, y el mundo de las pseudoproposiciones carentes de sentido. Obviamente estos problemas se refieren a dos cuestiones completamente diferentes, que han de ser investigadas de manera independiente<sup>42</sup>.

Carnap sostiene además que en la práctica no hay absolutamente ninguna diferencia en las cuestiones que ambos consideran con significado y las que consideran carentes de significado. En definitiva, Popper consideró que su criterio de demarcación era fecundo y que el criterio de significado llevaba a consecuencias paradójicas y a una demarcación equivocada. Por su parte Carnap consideró que la falsabilidad era un requisito demasiado estrecho que podía ser reemplazado por la refutabilidad en un sentido más flexible. Popper se mantuvo en la convicción de que la diferencia entre los dos criterios era esencial y Carnap consideró siempre que las diferencias eran de matiz. Esto constituye el punto de referencia para analizar algunas valoraciones actuales de esta controversia.

### **3.2 Algunas valoraciones recientes sobre la relación entre Popper y el Círculo de Viena**

#### **3.2.1 Entre la demarcación y el aire de familia: Stadler**

El criterio falsificacionista de demarcación de Popper como la única alternativa (no-simétrica) posible al criterio verificacionista del significado ha de verse como una expresión metodológica reforzada

---

<sup>42</sup> R. Carnap, "K.R. Popper on the Demarcation between Science and Metaphysics", 878.

de su posición “antilingüística”. Esta posición, sin embargo, junto con su antiinductivismo no fue vista como una crítica decisiva al empirismo lógico por los miembros del Círculo de Viena<sup>43</sup>. Al mismo tiempo la influencia de Popper sobre Carnap es evidente: sus cuatro grandes libros pueden ser interpretados como cuatro intentos sucesivos de definir el concepto empirista de verificación, intentos obligados por las críticas de Popper<sup>44</sup>.

En su estudio sobre los orígenes y desarrollo del empirismo lógico Friedrich Stadler integra la filosofía con la historia de la ciencia y toma en cuenta los factores cognitivos y sociales. De esta manera consigue que el Círculo de Viena aparezca más rico y diferenciado de lo que aparecía en su propio manifiesto o, con algunas excepciones, en la literatura especializada relevante. Por esta razón el pluralismo filosófico del Círculo de Viena es la óptica desde la que Stadler valora la relación con Popper:

No existía un Círculo de Viena cerrado que corporativamente representase una escuela filosófica. El pluralismo de las posiciones individuales era evidente (...) la base mínima compartida por este foro abierto era la actitud crítica, científica, hacia las diversas formas de sistemas filosóficos metafísicos y estructuras políticamente autoritarias, una postura sostenida también por Popper en su tiempo. Una diferencia entre ellos, en particular con la llamada a la “izquierda” provenía del rechazo de Popper de la idea totalizante implicada en la concepción científica del mundo con una orientación fisicalista y su exigencia de reforma social<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 448-449.

<sup>44</sup> Cf. J. F. Malherbe, “Interpétations en conflit à propos du “Traité” de Wittgenstein”, 187.

<sup>45</sup> F. Stadler, *The Vienna Circle*, 470.

Unido al pluralismo filosófico del Círculo de Viena, Stadler concede particular importancia a la progresiva evolución de las posiciones radicales iniciales del positivismo lógico:

En el período entre 1927 y 1932 Menger, Hahn, Feigl y Carnap modificaron gradualmente el criterio de significado y se alejaron de una actitud antimetafísica. Este pluralismo también se reflejó en la discusión sobre las teorías de la correspondencia y la coherencia, (...) se volvieron menos radicales las posturas acerca de la oposición entre las proposiciones analíticas y sintéticas, también las valoraciones acerca del carácter científico de la ética (...) las discusiones sobre “positivismo y realismo” y finalmente también la visión del mundo y política<sup>46</sup>.

Stadler sitúa a Popper en la tradición del empirismo lógico sin solución de continuidad y le considera un innovador y un crítico en la tradición de Russell, Wittgenstein, Einstein, Tarski y Quine. Stadler afirma que el contacto del Círculo de Viena con Popper constituye una referencia fundamental de la fase pública del Círculo —inaugurada en 1929 con la publicación del manifiesto programático—, de manera semejante a como lo había sido Wittgenstein antes y lo sería Tarski después y señala que por esta razón cualquier análisis histórico serio acerca del empirismo lógico ha de dar importancia a este intercambio de ideas<sup>47</sup>. Stadler reconoce que hubo distorsiones *de forma* en la transmisión de la filosofía de Popper —con la consiguiente pérdida de claridad, rigor y calidad— debido a que fue más conocida sobre todo a través de los escritos de los miembros del Círculo de Viena<sup>48</sup>. Para analizar esta situación Stadler utiliza como falsilla la síntesis que Popper hizo de la “leyenda positivista”<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> F. Stadler, *The Vienna Circle*, 468.

<sup>47</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 474.

<sup>48</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 450-451.

<sup>49</sup> Cf. K. Popper, “Replies to My Critics”, 964.

En primer lugar Popper se consideró un realista metafísico, no un positivista, y nunca fue miembro del Círculo de Viena; la leyenda por el contrario dice que Popper fue un positivista e incluso un miembro del Círculo de Viena. Stadler explica que, con excepción de Neurath y Reichenbach, los miembros del Círculo de Viena no se consideraron involucrados en una discusión entre rivales y reaccionaron de formas diversas a las propuestas y a las críticas de Popper:

Las soluciones propuestas por Popper en *Die beiden Grundprobleme*, como la delimitación entre la metafísica y la ciencia y el rechazo de tratar de alcanzar un conocimiento “seguro” a través de la inducción fueron *criticados por algunos* de sus miembros (Neurath, Reichenbach), *defendidas por otros* (Kraft y Feigl) y *vistas como una muestra exagerada de autodiferenciación por otros* (Carnap, Schlick)<sup>50</sup>.

Es necesario prestar especial atención al debate entre Reichenbach, Neurath y Popper que polarizó la comunicación científica durante varias décadas. Popper rechazó la teoría de la inducción de Reichenbach y su concepto de probabilidad. Y es de entender que dentro del cisma que se produjo acerca del problema de la inducción Reichenbach, el editor de *Erkenntnis*, dedicara un artículo completo a la *Logik* de Popper, especialmente a su tratamiento de los problemas de la inducción y la probabilidad, calificando de insostenibles sus argumentos y criticando a Carnap por su reseña favorable en el mismo volumen. El asunto estaba lejos de haberse solucionado como pronto quedaría de manifiesto en los siguientes congresos para la unidad de la ciencia<sup>51</sup>.

Stadler objeta que a pesar de que Popper desarrolló una filosofía realista esto no le da derecho para adjudicarse el realismo en

<sup>50</sup> F. Stadler, *The Vienna Circle*, 460. La cursiva es mía.

<sup>51</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 362-363.

exclusiva ya que algunos miembros del Círculo de Viena sostuvieron también un tipo de realismo:

La posición de un “realismo metafísico” que Popper se atribuye en exclusiva estuvo también representada por Víctor Kraft, Karl Menger, Kurt Gödel, Herbert Feigl y Moritz Schlick ante de que apareciese *The Logic of Scientific Discovery*<sup>52</sup>.

Stadler no deja de matizar que se trataba de posturas realistas de distinto cuño. En Kraft y Feigl se puede encontrar un realismo abierto al método hipotético-deductivo con tendencia constructivista, mientras que el principio del realismo metafísico formulado en la teoría de los tres mundos de Popper tiene como antecedentes a Frege y a Bolzano.

Los miembros del Círculo de Viena sostuvieron un empirismo fisicalista basado en el razonamiento inductivo y en la verificación. Algunos se inclinaban por un empirismo probabilista mientras otros, entre los que se encontraba Carnap, se inclinaron por buscar la confirmación y la corroboración graduales. Popper era un empirista, afirma Stadler, pero su empirismo se diluyó a través de una solución convencionalista de los fundamentos de la ciencia empírica y a través de una metodología falsacionista para refutar hipótesis. Stadler reconoce que en este sentido el empirismo y el racionalismo tomaron diferentes direcciones.

Respecto a la pertenencia o no de Popper al Círculo de Viena Stadler considera que las fuentes biográficas y autobiográficas disponibles confirman su hipótesis de que la relación de Popper con el Círculo de Viena fue ambivalente y contradictoria<sup>53</sup>. Stadler califica

---

<sup>52</sup> F. Stadler, *The Vienna Circle*, 467.

<sup>53</sup> Stadler se refiere a R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, V. Kraft, *The Vienna Circle* y H. Feigl, *Inquiries and Provocations* y por parte de K. Popper, *Objective Knowledge, Autobiography* y *Sociedad abierta, universo abierto. Conversación con Franz Kreuze*, Tecnos, Madrid, 1988, entre otros textos.

de fastidiosas las distintas versiones de Popper acerca de si perteneció o no al Círculo<sup>54</sup>. Stadler detecta ambivalencia cuando Popper afirmó por una parte que el combate al positivismo lógico no era una prioridad para él y por otra sostuvo que su *Logik der Forschung* estaba concebida en parte para retar a sus amigos y oponentes positivistas<sup>55</sup>. Popper se autoproclamó “asesino” del Círculo de Viena y al mismo tiempo muestra un gran respeto por su víctima<sup>56</sup>. Stadler califica esto de ‘insulto narcisista’ y de estrategia para subrayar su distancia respecto al Círculo<sup>57</sup>.

El núcleo de la cuestión en opinión de Stadler fue la disputa de Popper con Wittgenstein, aunque la información disponible sólo permite especular acerca de las razones que llevaron a Schlick a no querer a Popper en su Círculo:

Popper mismo habla de las razones reales del ‘cisma’ (...) de la correspondencia se puede concluir tentativamente que se trató e una diferencia de personalidades y de mentalidades entre Schlick y Popper. Por parte de Schlick las diferencias con Popper no habían sido motivadas principalmente por cuestiones de contenido, sino que su diferente actitud hacia Wittgenstein parece haber sido la verdadera razón de los problemas<sup>58</sup>.

Popper defendió la idea de que, tanto en la ciencia como en la filosofía nos enfrentamos con genuinos problemas, mientras que Wittgenstein aseguraba que eran simples rompecabezas lingüísticos<sup>59</sup>.

---

<sup>54</sup> Cf. K. Popper, *Sociedad abierta, universo abierto*, 52.

<sup>55</sup> Cf. K. Popper, *Autobiography*, 88-89.

<sup>56</sup> Cf. K. Popper, *Sociedad abierta, universo abierto*, 52.

<sup>57</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, nota 16, 462.

<sup>58</sup> F. Stadler, *The Vienna Circle*, 462 y nota 16.

<sup>59</sup> Una crítica detallada a Wittgenstein puede encontrarse en K. Popper, *The Open Society*.

El famoso encuentro en el *Moral Science Club* de la Universidad de Cambridge, la tarde del 25 de octubre de 1946, en el que por única vez coincidieron Russell, Wittgenstein y Popper, ha sido interpretado de muchas maneras, Popper lo incluye en su autobiografía proclamándose vencedor del debate e invocando comentarios posteriores de Russell acerca del incidente<sup>60</sup>, algunos testigos han valorado el incidente como prefiguración del choque entre las opiniones filosóficas que desembocó en el declive del positivismo<sup>61</sup> e incluso ha despertado recientemente un interés periodístico<sup>62</sup>. De esto se hablará con más detenimiento en el siguiente capítulo.

En segundo lugar Popper consideraba que la metafísica tenía valor heurístico en la ciencia; la leyenda por el contrario dice que Popper abogó por un criterio de significado para excluir a la metafísica como carente de sentido y que no tenía significado alguno para la ciencia. Stadler sostiene que aunque Popper afirmó la existencia de problemas filosóficos reales y mantuvo la distinción entre filosofía y ciencia, sostuvo un nominalismo metodológico y una postura antimetafísica que simplemente no radicalizó ni convirtió en dogma como hicieron los positivistas lógicos. Popper optó por transiciones graduales o demarcaciones tentativas entre las proposiciones empíricas y las no empíricas<sup>63</sup>. Al mismo tiempo Stadler parece justificar, por vía de contexto histórico, la radicalidad de la postura antimetafísica del Círculo, argumentando que no procedía de la fría especulación sino más bien era un arma intelectual contra el creciente irracionalismo, el idealismo y el universalismo autoritario:

---

<sup>60</sup> K. Popper, *Autobiography*, 122-125.

<sup>61</sup> Cf. J. Watkins, "Karl Raimund Popper 1902-1994", *Proceedings of the British Academy*, 94, 1997, 660-663 y P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge. Popper or Wittgenstein?*, Routledge, London, 1985.

<sup>62</sup> Cf. D. Edmonds y J. Eidinow, *El atizador de Wittgenstein*, Península, Barcelona, 2001.

<sup>63</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 447.

En el periodo de entreguerras la actitud antimetafísica del Círculo de Viena sirvió principalmente como arma intelectual en contra del creciente irracionalismo y de la especulación idealista y la ideología del universalismo autoritario (...) En un nivel diferente los sistemas no empíricos como la teoría escolástica de las leyes naturales (...) fueron criticados por medio del criterio de significado (...) que era entendido más como una herramienta científica contra la especulación (...) no sólo representaba la respuesta a un problema puramente filosófico<sup>64</sup>.

En tercer lugar Popper consideraba que la distinción entre el criterio de demarcación y el criterio de significado era crucial ya que el fundamento y la corroboración de una teoría no tiene nada que ver con el criterio de significado; la leyenda por el contrario dice que no hay diferencia entre el criterio de significado (de verificación) y el de demarcación (falsificación) y que Popper reemplazó el criterio verificacionista de significado por el nuevo de falsabilidad. Stadler comenta que con el criterio de significado ocurrió algo parecido a lo que ocurrió con la metafísica que fue entendida en el Círculo *más* como herramienta científica contra la especulación que como solución plenamente satisfactoria al problema del carácter científico de las teorías.

Además, prosigue Stadler, la crítica de Popper al criterio de significado debe ser revisada también a la luz del pluralismo filosófico del Círculo de Viena y de su progresiva flexibilización, en parte gracias a la crítica de Popper. Señala que los trabajos de Schlick, Feigl, Kraft, Menger y Neurath no se limitaron a la justificación inductiva sino que también estuvieron, en mayor o menor medida, abiertos a la metodología hipotético-deductiva. Finalmente concluye, de manera quizás un tanto simplista, que es necesario tomar en cuenta que ambas propuestas tenían defectos y fueron blanco de críticas mutuas:

---

<sup>64</sup> F. Stadler, *The Vienna Circle*, 468.

Visto a una distancia mayor, Karl Popper estuvo más cerca del Círculo de Viena que lo que él se cuidó de admitir, mientras que los miembros del Círculo de Viena no mostraron un contraste tan pronunciado. Sin duda todos compartían el *ethos* científico (el pensamiento lógico racional), el compromiso por la unidad de la ciencias pero también los defectos del verificacionismo y del falsacionismo<sup>65</sup>.

Stadler afirma que no fue solamente Popper quien criticó con eficacia el verificacionismo del Círculo de Viena, sino que el falsacionismo de Popper recibió también duras críticas por parte de algunos miembros del Círculo de Viena y cita como ejemplo a Neurath que consideró exagerada la importancia que Popper atribuía al problema de la demarcación y a Ayer que criticó el antiinductivismo radical de Popper afirmando que la negación de cualquier proceso inductivo era una falta de sentido común y conducía tarde o temprano al escepticismo<sup>66</sup>.

En síntesis Stadler reconoce que Popper fue un innovador y un crítico dentro de la tradición empirista y que tiene un lugar importante pero no el de “heroico demoleedor y genio solitario sino el de pensador independiente en la periferia del Círculo de Viena”<sup>67</sup>, refuerza la opinión de Kraft de que se fue dando un acercamiento “asintótico” entre las posiciones de Popper y las de los miembros del Círculo de Viena y obtiene dos conclusiones principales: Popper englobó al Círculo sin tomar en cuenta su pluralismo filosófico y su evolución y de esta manera prácticamente se disuelven sus reclamos. Por otra parte Stadler se muestra convencido que el núcleo de la animadversión hacia Popper por parte de algunos miembros líderes del Círculo de Viena, empezando por Schlick, fue el desacuerdo de ideas y modos de ser entre Popper y Wittgenstein.

---

<sup>65</sup> F. Stadler, *The Vienna Circle*, 472.

<sup>66</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 469.

<sup>67</sup> F. Stadler, *The Vienna Circle*, 474.

### 3.2.2 Desacuerdos paradigmáticos: Hacoheh

Malachi Hacoheh considera que tanto Popper como los miembros del Círculo de Viena representaron una reacción ante la filosofía académica de fin de siglo y de entreguerras, buscaron una respuesta en la ciencia y estaban comprometidos en una “operación de salvamento” de la razón sobre una base científica. Hacoheh, al igual que Stadler, basa sus argumentos en el pluralismo del Círculo de Viena:

Los historiadores parecen haberse inclinado por aceptar los argumentos de los miembros del Círculo de que Popper exageraba sus diferencias con el positivismo, pero la historiografía más reciente ha pluralizado el positivismo lógico, dibujando un cuadro de filosofías en competencia dentro del Círculo<sup>68</sup>.

Pero a diferencia de Stadler, Hacoheh muestra que el cuadro plural del Círculo de Viena confirma que existen una serie de diferencias paradigmáticas que llevan a concluir que Popper *no* perteneció a este cuadro: Popper demarcó la ciencia de la metafísica no cayó en el juego de atacar a la filosofía, se rehusó decididamente a dar el giro lingüístico del positivismo lógico, se consideraba un kantiano heterodoxo y consideraba el positivismo como una filosofía precrítica<sup>69</sup>.

En opinión de Hacoheh tanto Kraft como Stadler pierden de vista los desacuerdos paradigmáticos, están en lo cierto al decir que el Círculo fue esencial en el desarrollo intelectual de Popper pero le

---

<sup>68</sup> Cf. M. Hacoheh, *The Formative Years*, 191.

<sup>69</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle* y T. Uebel, *Overcoming Logical Positivism from Within*, Rodopi, Ámsterdam, 1992.

sitúan en el espectro de opiniones dentro del Círculo y sin embargo parecen pasar por alto las diferentes situaciones problemáticas que estuvieron en la base de los desacuerdos<sup>70</sup>. Popper por su parte percibió desde el principio que había temas importantes que le separaban de los positivistas lógicos:

Popper estaba contento de ser tachado de kantiano por un positivista [se refiere a Neurath]. Por el contrario estaba preocupado por la reseña favorable y “oficial” de Carnap publicada en *Erkenntnis* en la que una vez más se asimilaba su filosofía al positivismo. A Carnap y a Schlick su metodología no les parecía revolucionaria (...) Neurath no pensaba como ellos y tomó en serio sus diferencias metafísicas (...) Combatió la leyenda del “Popper positivista” con uñas y dientes desde el principio<sup>71</sup>.

Afirma Hacoheh que Popper demostró que los positivistas no podían hacer ciencia sin algún tipo de filosofía y que la filosofía científica, tal como se entendía en el Círculo de Viena, se convertía en el instrumento para excluir a la metafísica. Popper se percató de que la única manera de evitar esto era volver a situar a la metafísica dentro de la filosofía flexibilizando las fronteras entre ciencia y metafísica, y fue lo que hizo gradualmente. La actitud de Popper hacia la filosofía tradicional era más positiva que la intolerancia del Círculo:

Tanto el positivismo lógico como la filosofía de la *Weltanschauung* (Heidegger, Jaspers, Scheler) desestimaron los esfuerzos para repensar la filosofía tradicional y eran intolerantes (...) En contra de la moda prevalente Popper mostró que era posible la reconstrucción científica de la filosofía tradicional. En vez de declarar una (falsa) ruptura con

---

<sup>70</sup> Cf. M. Hacoheh, *The Formative Years*, nota 114, 209.

<sup>71</sup> M. Hacoheh, *The Formative Years*, 262 y 269.

ésta consideró sus problemas a la luz de la ciencia contemporánea construyendo puentes con el pasado<sup>72</sup>.

A pesar de que Popper consideró que el realismo fue lo que más le separó del Círculo Hacoheh es de la opinión que el realismo de Popper no estaba entre las diferencias paradigmáticas con el Círculo de Viena:

Popper tenía simpatías realistas en los años treinta y sus puntos de vista sobre la metafísica eran más benévolos que los del Círculo, con excepción quizás de Kraft. Lo que ocurre es que en *Logik* declaró que su filosofía-metodología era metafísicamente neutral y su criterio de demarcación buscaba distinguir claramente entre la metafísica y la ciencia. *Sólo más tarde* lo que fue una posición inicial se convirtió en una posición filosófica y la metafísica fue devuelta a la filosofía a base de ser declarada criticable y por tanto parte de la discusión racional<sup>73</sup>.

Hacoheh afirma que los testimonios de los miembros líderes del Círculo permiten conjeturar que Popper hubiese influido más en el Círculo si su libro se hubiera conocido antes: Feigl consideraba que una publicación más temprana de la *Logik der Forschung* o de alguna otra versión de ‘*Grundprobleme*’ hubiera cambiado decisivamente la historia del Círculo de Viena<sup>74</sup>. Kraft estaba persuadido que Popper había tomado el lugar de Wittgenstein como máxima influencia externa del Círculo en los años treinta. Neurath le llamó la “oposición oficial” del Círculo y en años posteriores incluso hablaba de una fase

---

<sup>72</sup> M. Hacoheh, *The Formative Years*, 231.

<sup>73</sup> M. Hacoheh, “Consulta K. Popper”, <[mhacoheh@duke.edu](mailto:mhacoheh@duke.edu)>, *Correo electrónico personal*, 27 de julio de 2002. La cursiva es mía.

<sup>74</sup> Cf. P. Feyerabend, “Herbert Feigl” en P. Feyerabend y G. Maxwell (eds.), *Mind, Matter, and Method*, University of Minnesota, Minneapolis, 1966, nota 3, 7.

Popper en la vida del Círculo, 1932-35<sup>75</sup>. Carnap se mostró abierto y absorbió su metodología aunque estaba lejos de cambiar el rumbo de su proyecto lingüístico. Schlick admitió que la *Logik der Forschung* era “un trabajo excepcionalmente claro”<sup>76</sup>.

Hacohen sostiene que el Círculo de Viena fue un contexto crucial para la filosofía de Popper y que el diálogo crítico que mantuvo con el positivismo lógico impulsó su revolución epistemológica de principio a fin. Considera que Popper hubiera sido fácilmente olvidado como un comentarista marginal en una tradición kantiana en declive y que gracias a su encuentro con el Círculo se convirtió en el más renombrado de los filósofos de la ciencia del siglo veinte. Hacohen sostiene que ni Popper ni los miembros del Círculo sospechaban lo que estaba ocurriendo: dos filosofías estaban en diálogo. El Círculo negaba que fueran dos<sup>77</sup> y estaban equivocados y Popper creía que los positivistas habían plagiado su filosofía y también estaba equivocado, ya que

la apropiación de las ideas de Popper por parte de los positivistas lógicos era legítima y, salvo algunas excepciones, las acusaciones de Popper de plagio reflejaban una incompreensión de la manera como las ideas se mueven en el ámbito público, sin dejar de mencionar un toque de paranoia<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup> En opinión de Hacohen, una competencia abierta entre las visiones no fundacionistas de la ciencia de Popper y de Neurath hubiese evitado algunos desvíos de la filosofía de la ciencia y proporcionado una alternativa al relativismo que triunfaría dos generaciones más adelante. Cf. M. Hacohen, *The Formative Years*, 210.

<sup>76</sup> V. Kraft, “Popper and the Vienna Circle”, 200.

<sup>77</sup> Cf. R. Carnap, “Besprechung: Karl Popper *Logik der Forschung*”, *Erkenntnis*, 5, 1935, 293.

<sup>78</sup> M. Hacohen, *The Formative Years*, 211.

Respecto a la leyenda positivista, Hacoheñ señala una serie de factores que hacían difícil que Popper pudiese ser considerado algo más que un positivista: su *Logik der Forschung* fue publicado en una colección del Círculo, abordó temas positivistas y provocó un debate vivo en la red internacional del Círculo, entre su público no estaban los críticos kantianos sino los positivistas y entró en la esfera pública como un miembro de la vanguardia de los positivistas lógicos. Poco pudo hacer Popper para esclarecer la situación, ya que en 1937 se marchó a un exilio que duraría nueve años y mientras tanto el positivismo lógico hacía fortuna en las universidades occidentales.

Muchas discusiones sobre Popper durante y después de la guerra fueron transmitidas en reportes secundarios por los emigrantes del Círculo, de tal suerte que el *mito positivista* se convirtió en una convención<sup>79</sup>. Esto distorsionó su filosofía para la siguiente generación y oscureció sus implicaciones revolucionarias. Afirma Hacoheñ que era comprensible el enfado de Popper relativo a la “leyenda positivista” expresado continuamente y de manera explícita y sistemática en la introducción a las réplicas a sus críticos<sup>80</sup>. La interpretación del Círculo acerca de su trabajo prevaleció sobre la suya. El era uno y los miembros del Círculo eran muchos, y los de fuera generalmente prefirieron la versión del Círculo. Hacoheñ hace referencia a una serie de hechos en los que se trasluce que Popper también contribuyó a la confusión:

La crítica de Popper al positivismo, *Die beiden Grundprobleme*, no fue publicada hasta 1979 y entonces sólo en alemán. Su *Autobiografía* aumentó la confusión al proporcionar un relato anacrónico de su desarrollo intelectual. El debate sobre su identidad filosófica quedó inconcluso. El público reconocimiento a su mensaje radical quedó limitada. Su exasperación era evidente: “estoy resignado al hecho de

---

<sup>79</sup> Cf. M. Hacoheñ, *The Formative Years*, 211.

<sup>80</sup> Cf. Popper, “Replies to My Critics”, 961-76 y M. Hacoheñ, *The Formative Years*, 211.

que (...) la etiqueta de positivista me acompañará hasta el final de mis días”<sup>81</sup>.

Hacohen reconoce que la leyenda es una cuestión histórica, ya que los positivistas lógicos, en cuanto principales interlocutores e intérpretes de Popper durante los años treinta y cuarenta, influyeron en la configuración de su herencia, y por tanto en una cierta interpretación y distorsión de ésta. Advierte también que se trata de una cuestión literaria en la medida en que las interpretaciones deforman el legado y construyen mitos y previene de los riesgos de conceder demasiado peso a la leyenda<sup>82</sup>. Hacohen tampoco se detiene en ilustrar la enorme ambivalencia de Popper hacia el Círculo de Viena:

Alegaba que ellos había malinterpretado sus posturas y distorsionado su filosofía y al mismo tiempo, expresaba admiración por el Círculo, agradeciéndoles su ayuda y reconociendo que compartían con él el legado de la Ilustración. Reconocía que el Círculo hizo posible su carrera, pero pensaba que había disminuido su hazaña. Sabía que era superior como filósofo, y resentía tener que estar a su merced, sujeto a su autoridad, suplicando que le publicaran. De alguna manera esperaba ir detrás de ellos, señalando sus errores sin descanso, sin prestar atención a las personas o al movimiento, y además quería que le agradecieran su crítica. Nunca olvidó, o perdonó, el no haber sido invitado al seminario de Schlick (...) De principio a fin, quiso ser conocido como el filósofo que “mató” al positivismo lógico<sup>83</sup>.

Hacohen está convencido que la existencia de desacuerdos paradigmáticos no significa que la colaboración entre Popper y el

---

<sup>81</sup> K. Popper, *Realism and the Aim of Science*, 177.

<sup>82</sup> M. Hacohen, “Consulta K. Popper”, <[mhacohen@duke.edu](mailto:mhacohen@duke.edu)>, *Correo electrónico personal*, 27 de julio de 2002. La cursiva es mía.

<sup>83</sup> M. Hacohen, *The Formative Years*, 212.

Círculo fuera imposible, pero su personalidad dificultó la colaboración:

brillante pero centrado en sí mismo, inseguro y arrogante, irascible y rígido consigo mismo. No sabía escuchar y buscaba ganar las discusiones a toda costa. No entendía las dinámicas de grupo y carecía de habilidad para negociar<sup>84</sup>.

Carnap y Kraft reflejaron que existía un problema de relaciones y Feigl, que se tomó en serio la crítica de Popper también refleja esta situación. Hacoheh apunta refiriéndose a las largas conversaciones que mantuvieron Popper y Feigl que: “Popper se llevaba a casa cada victoria intelectual. Feigl estaba impresionado pero exasperado”<sup>85</sup>.

Hacoheh considera que la firmeza de Popper para resistir a las presiones del Círculo hubiese sido admirable, pero Popper actuaba como si no hubiese aprendido nada de ellos e insistía en su prioridad sobre cada idea. Hablaba aprobatoriamente de filósofos con los que quizás tenía poco en común pero destilaba sarcasmo contra el Círculo. Más adelante admitió que ambos él y ellos eran los últimos bastiones de la Ilustración, pero enfatizaba sus diferencias no su base común y definió su misión como la de haber dado el golpe de gracia kantiano al positivismo. Respecto a la actitud de los miembros del Círculo de Viena Hacoheh afirma que fue más abierta:

aunque no todos (...) estaban abiertos, o eran agradables, sin embargo en cuanto miembros de un movimiento en batalla los positivistas lógicos mostraron gran receptividad hacia su máximo crítico y su tolerancia fue bien retribuida ya que la crítica de Popper les permitió reformular sus posiciones<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> M. Hacoheh, *The Formative Years*, 210.

<sup>85</sup> M. Hacoheh, *The Formative Years*, 185.

<sup>86</sup> M. Hacoheh, *The Formative Years*, 212.

Hacohen sostiene que Popper no fue el asesino del positivismo lógico ni necesitaba tan dudosa distinción porque su filosofía era suficientemente revolucionaria de suyo:

Con el paso del tiempo los positivistas lógicos llegaron a un callejón sin salida y aunque Popper se había dado cuenta desde el principio que no llegarían a ninguna parte, la muerte del positivismo lógico tuvo poco que ver con su crítica. Además Popper no necesitaba la dudosa distinción de ser un asesino intelectual para sentirse vengado porque su crítica al positivismo dio lugar a una nueva filosofía que transformó radicalmente la manera de ver el conocimiento humano: hipotético, abierto al cambio y en continuo crecimiento<sup>87</sup>.

A pesar de esto la colaboración entre Popper y el Círculo existió ya que ambas partes reformularon sus posturas en respuesta a las críticas mutuas. Hacohen considera que fue un ejemplo del modo como la filosofía y la ciencia deben trabajar y lamenta que Popper no lo viera así ya que consideraba que los positivistas, especialmente Carnap, se habían apropiado de sus ideas y las habían usado para lanzar su propio proyecto: un nuevo lenguaje científico, y no se daba cuenta que él mismo había usado el positivismo para desarrollar su filosofía:

Esto no era lo que Popper había pretendido, pero no tenía derecho a lamentarlo. Si Carnap quiso usar la falsabilidad como un criterio de significado, en lugar de uno de demarcación era asunto de Carnap. Popper no tenía propiedad exclusiva de sus ideas y ninguno hubiese aceptado que les impidiese usarlas<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> M. Hacohen, *The Formative Years*, 212-213.

<sup>88</sup> M. Hacohen, *The Formative Years*, 211.

Hacohen hace un balance de las actitudes por ambas partes haciéndose eco de la respuesta de Tarski cuando, en los años cincuenta, le preguntaron su opinión acerca de la controversia entre Popper y Carnap. En aquella ocasión Tarski contestó que Popper tenía mejores argumentos pero que la persona del otro bando era mucho más agradable<sup>89</sup>. Popper tenía un estilo de trabajo en solitario aislamiento en contraste con el estilo de Círculo y al parecer no resultaba fácil trabajar con él<sup>90</sup>. Hacohen está persuadido que la revolución epistemológica de Popper hubiese sido capaz de producir un giro del positivismo lógico si se hubiese mostrado más congeniante y hubiese participado en las reuniones del Círculo:

cambiar el curso de la filosofía científica requería tanto un político como un filósofo. Fue un problema de relaciones humanas más que de filosofía. Popper fue ingenioso en esto último, incompetente en lo primero<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> Cf. J. Watkins, "Karl Popper: A Memoir", *The American Scholar*, 66, 1997, 215.

<sup>90</sup> Cf. M. Hacohen, *The Formative Years*, 209. Hacohen remite a J. Agassi, *A Philosopher's Apprentice*, Rodopi, Ámsterdam, 1993.

<sup>91</sup> M. Hacohen, *The Formative Years*, 211.